



CINE

## El peor futuro nos alcanzó: *Cómprame un revólver*, de Julio Hernández Cordón



FERNANDA  
SOLÓRZANO

Entre los retos que enfrenta el cine mexicano uno es cada vez mayor: lograr que la ficción refleje nuestra vulnerabilidad ante violencias de todo tipo. El género documental ha tomado la estafeta y ocupado espacios que corresponderían al cine de géneros, como el *thriller* y el cine de horror. Esto habla bien de la imaginación creativa de los documentalistas pero se echan de menos relatos imaginados que, además de retratar un México escalofriante,

permitan al espectador avistar salidas posibles. No hablo de historias escapistas, sino de aquellas que fortalecen el ánimo. Historias de supervivencia que no minimicen la barbarie alrededor.

*Cómprame un revólver*, de Julio Hernández Cordón, es una de estas cintas.\* Al inicio de la película, un texto sobre fondo negro establece las coordenadas: “México. Sin fecha precisa. Todo, absolutamente todo, es controlado por el narcotráfico. La población ha disminuido por falta de mujeres.” Es un tipo de introducción propia de los relatos posa-

\* Se puede ver en [filminlatino.mx](http://filminlatino.mx).

pocalípticos: los que, por definición, describen lo que ocurriría *después* del colapso del mundo, ya sea por una catástrofe o porque un régimen inhumano ha sometido a la mayoría (en cuyo caso son distopías, aunque ambos géneros se empalman). En todo caso, las cintas posapocalípticas y/o distópicas no suelen reflejar la experiencia cotidiana del espectador. Sin embargo, las líneas introductorias de *Cómprame un revólver* bien podrían describir una comunidad del país. Aún sin comenzar la cinta, el espectador confronta una paradoja amarga: el presente de México se presta a ser narrado a través de un género fantástico. Nos alcanzó el futuro, y no en su mejor versión.

La protagonista y narradora de la historia es una niña llamada Huck (Matilde Hernández). Su voz en *off* advierte al espectador que todo lo que se cuenta es real. “La suerte es real —agrega— y hay hombres con suerte [...] que heredan la suerte a sus hijas.” Se refiere a Rogelio (Rogelio Sosa), encargado del esta-

dio de beisbol en el que juegan los narcos. Rogelio es afortunado porque ha logrado sobrevivir al dominio violento que se describe en el prólogo. También porque, aunque los criminales *desaparecieron* a su esposa y a su otra hija, el capo (Sóstenes Rojas) le ha permitido conservar a Huck. Esto no libra a la niña del peligro. Para evitar que se la roben del cámper sucio en el que viven ambos, Rogelio le ha puesto un grillete en el tobillo. Fuera del cámper, Huck lleva una máscara que oculta su género. Solo un puñado de niños sabe que es mujer. Ellos también se esconden y llevan la espalda cubierta de ramas para camuflajearse entre los arbustos. Uno de ellos se ha propuesto buscar su brazo, mutilado por un narco.

Rogelio es sobreviviente pero está lejos de ser feliz. Al dolor de perder a su mujer y a su hija se suma el terror constante de que Huck desaparezca también. Es adicto a la droga que le suministran los narcos, y debe cumplir sus órdenes sin resistencia ni cuestionamientos. Ya que Rogelio también es músico, el capo le ordena amenizar su fiesta de cumpleaños —y llevar a Huck con él—. Tras viajar por carreteras desiertas y cruzar retén tras retén, Rogelio y la niña llegan a un jolgorio donde resuena música de banda. Luego resonarán balas y explotará el caos. A partir de esta secuencia Huck deberá concebirse como alguien con determinación propia. Sin el resguardo de su padre, ve la posibilidad de ser protegida por un hombre mucho más poderoso. Su decisión final obedece no a un cálculo de beneficios sino a una toma de postura. Su voz en *off* cierra la historia: la niña habla de sus planes para el futuro y cuenta que sus amigos, los niños prófugos, ahora la llaman “jefa”.

No es la primera vez que Hernández Cordón muestra a sus protagonistas sobreviviendo de una forma u otra (“Las ciudades invisibles de Hernández Cordón”, *Letras Libres*, agosto de 2016). En su debut *Gasolina* (2008), una historia situada en Guatemala, tres adolescentes pasan las

noches robando combustible y recorriendo en automóvil parajes de una ciudad sumida en la oscuridad. El héroe de esa película es el propio cineasta: filmó casi sin recursos, pero con una puesta en escena tan vital y rabiosa que se impondría sobre los trabajos de Pablo Larraín y Pablo Trapero, entre otros, que ese año competían en el festival de San Sebastián. Su siguiente película, *Las marimbas del infierno* (2010) prefigura *Cómprame un revólver*: reconstruye la historia real de Alfonso, un guatemalteco extorsionado por la mafia y obligado por ello a esconder a su familia. Alfonso, como Rogelio, es músico. Ambos son hombres con suerte, como cada película sugiere hacia el final. *Te prometo anarquía* (2015), situada en México, tiene como sobrevivientes a dos *skaters* que escapan de las consecuencias de un trato malogrado con traficantes de sangre. La película se centra en la historia de amor entre ellos y no en el destino de las personas que, por culpa de los protagonistas, quedaron en manos del grupo criminal. Para algunos, esto suponía un problema ético. Sin embargo, desde los tiempos de *Gasolina* Hernández Cordón estableció que, en su cine, la noción de sobreviviente no es sinónimo de intachable o de inocente. *Cómprame un revólver* refuerza ese mensaje desde el título: aunque nadie en la película enuncia esa frase, queda claro que es el deseo de una niña pequeña, la valiente y atípica Huck.

Como ya ha dicho el director, el nombre del personaje alude a Huckleberry Finn, personaje secundario en *Las aventuras de Tom Sawyer*, de Mark Twain (y luego protagonista de su propia novela). No hay paralelos obvios entre las tramas y los contextos de *Cómprame un revólver* y la literatura de Twain (situada en el Estados Unidos previo a la Guerra Civil). Sin embargo, Huckleberry Finn es el *pícaro* más relevante de la novela estadounidense. Amañado y astuto, tiene, sin embargo, un sentido de justicia nato que lo lleva a ayu-

dar a un esclavo —atributos y acciones que también distinguen a la niña Huck—. Y, como el personaje de Twain, la narradora de Hernández Cordón comienza su relato en primera persona pidiendo al lector/espectador un voto de credibilidad.

Mientras que una de las referencias de *Cómprame un revólver* es una novela de insumisión que data de más de un siglo, la otra es contemporánea y futurista: la película *Mad Max: Furia en el camino* (2015), de George Miller. No tanto porque ambas ocurren en el desierto sino porque, en la cuarta entrega de la saga, el rebelde Max Rockatansky aparece reducido a esclavo. El tirano Immortan Joe y sus *chicos de la guerra* —o bien, un capo y sus sicarios— capturan mujeres con fines de procreación. De ser consideradas objetos, las mujeres derrotan al tirano lideradas por la emperatriz Furiosa. Liberan a otros esclavos y restablecen la paz.

Allegando ser sensible al repunte feminista, el cine ha inundado el mercado con *remakes* de películas antes dirigidas a hombres, esta vez protagonizadas por heroínas potentes. Salvo excepciones (como *Mad Max: Furia en el camino*) son cintas fallidas, forzadas y —para no variar— condescendientes con las mujeres. No es el caso de *Cómprame un revólver*. En el país de los feminicidios, el poder que la historia otorga a una niña es el que habríamos querido dar a aquellas que todos los días se reportan como desaparecidas —y no solo un guiño al #MeToo—. Después de todo, Huck es parte *pícaro* y parte emperatriz Furiosa, pero también encarna los temores y deseos de un director que creció en países (Guatemala, México) sometidos por versiones múltiples de Immortan Joe. Algo significará que la pequeña niña que interpreta a Huck, de ojos dulces y expresión estoica, sea hija de Hernández Cordón. —

**FERNANDA SOLÓRZANO** es ensayista y crítica de cine. Participa en el programa radiofónico *Atando cabos*, mantiene en *Letras Libres* la videocolumna *Cine aparte* y conduce el programa *Encuadre*.



IN MEMORIAM

# Leonor Ortiz Monasterio

ENRIQUE  
KRAUZE

“¿Me ayudarías a fundar *Letras Libres* en España?”, le pregunté a Leonor Ortiz Monasterio. La escena ocurría en su oficina, adjunta a la del presidente

Zedillo en Los Pinos. Poco antes me había comentado que ella y Bernardo, mi amigo de infancia, habían decidido vivir en Madrid. Tardó siete segundos en darme el sí. Ahí nació nuestra revista en su versión española. Y ahí nació nuestra amistad. “Por fin tendrás un verdadero jefe”, bromeé, a sabiendas de su eficaz desempeño junto a Zedillo, que la valoraba y quería muchísimo. A partir de ese día, hasta su último correo que leo y releo, me dijo “jefe”.

Mi primer recuerdo de Leonor es en un Congreso de Historia en Pátzcuaro, en 1977. Su sonrisa iluminaba la noche. Yo sabía que era la alumna predilecta de Edmundo

O’Gorman, pero no mucho más. En aquellos años los historiadores pertenecíamos a bandos: por un lado, el Colegio (los hijos o nietos de don Daniel); por otro, la UNAM, los discípulos y sobre todo las discípulas del irresistible, mefistofélico e inteligentísimo don Edmundo.

Fue Bernardo, su pareja por casi treinta años, quien me dio la buena nueva. Por fin sentaría cabeza, nada menos que con Leonor. Lo celebré mucho, ante todo por él, y también por ella. Se encontraban cerca de los cuarenta años. Cada uno con hijos. Libres y llenos de energía. Y podían complementarse de manera admirable. Él tenía un puesto altísimo en McKinsey, ella dirigía con gran éxito y un dinamismo innovador el Archivo General de la Nación. Ambos eran notablemente prácticos, inteligentes, informados. Ella, una dama, le puliría ciertas aristas ásperas, le enseñaría a cuidar las formas y apreciar la belleza del arte y la historia. Él, un ogro de fondo bueno, la cuidaría, la protegería. Merecían la felicidad. Creo que la tuvieron a raudales.

Bernardo y Leonor se establecieron en un departamento de Madrid. Desde sus balcones se veía el Jardín Botánico. Ahí recibían a “la crema de la intelectualidad” (como dice la canción “Madrid”, de Agustín Lara). Y también de la política, la banca, la empresa y aun de la aristocracia. Muy pronto, Leonor se ganó el cariño de muchos empresarios españoles. Gracias a esa familiaridad sincera, pudimos presentarles nuestro proyecto: *Letras Libres*, una pequeña empresa mexicana en España, una “pica en Flandes”.

Leonor abrió la pequeña oficina de *Letras Libres* en la calle de Ayala, en el barrio de Salamanca. Trabajaba ya con ella Ricardo Cayuela, que fue el editor de la revista por los primeros seis años y cuya labor fue tan importante y decisiva como la de Leonor. Nada se escapaba a su estricta vigilancia. La experiencia del Archivo General de la Nación y de la Presidencia de México (nada menos) puesta al servicio de nuestra revista. No podía fallar.

A partir de entonces, nos veíamos cada mes de octubre, para visitar a los patrocinadores. Ella tenía lista una bitácora, como de servicio diplomático. Y al concluir nuestro ciclo de trabajo me ordenaba, literalmente, que tomara vacaciones. (Por tratarse de ella, obedecía.) Por esa oficina pasaron varios redactores y escritores mexicanos. En esa oficina se formaron los actuales editores españoles, en particular Daniel Gascón. También Daniel Krauze trabajó bajo tutela libre y sutil de Leonor. En 2006 celebramos en grande nuestro quinto aniversario. Ese año me anunció que regresaría a México. Dejó todo perfectamente ordenado. El mejor homenaje a lo que Leonor construyó es la supervivencia misma de la revista.

Su vida fue deslumbrante por unos años. Viajó a los sitios más recónditos. Con Bernardo estuvo a punto de adquirir un castillo. Pero nunca olvidó su misión de servir a la sociedad. Con la entrega y el desinterés que la caracterizaban, presidió el patronato de la Asociación Pro Personas con Parálisis Cerebral, APAC.

Prácticamente salvó a la institución que pasaba por una severa crisis financiera y la hizo crecer. Hoy día unas quinientas personas con discapacidad reciben beneficios de ella, lo que significa también quinientas familias.

De pronto, el azar dio un golpe. La noticia de su súbita enfermedad afectó terriblemente a Bernardo, pero no a ella, o no de manera que sus amigos pudiésemos notarlo. Siguió radiante y estoica. Siguió atenta al mundo y a su mundo. Ni siquiera la muerte inesperada de Bernardo la cimbró. Seguir, seguir, era su valientísimo designio.

Por ella supe vagamente de sus largos tratamientos. Prefería pasar rápido por todo aquello y concentrarse en la vida. Interesarse genuinamente en el otro, no en sí misma, mucho menos para provocar la más mínima señal de compasión.

Comimos varias veces, rodeados de la biblioteca que le heredó O'Gorman y de hermosas piezas de arte romano o griego. Un día no lejano me contó el tránsito, voluntario y sereno, de su padre, Fernando, el famoso "Caco". Víctima de cáncer, a una edad ya avanzada, había decidido partir, pero no sin antes armar un ágape con su gran familia. Decano de la cirugía plástica, el doctor dedicó sus últimos años a atender exclusivamente casos extremos de desfiguración en niños pobres. Veía de frente el horror y, hasta donde la ciencia lo permitía, procedía a corregirlo con estoicismo. Así vio de frente su propia muerte.

También Leonor la vio de frente. Esa fue su postrera enseñanza. No sé cómo partió, pero el 2 de febrero me escribió un correo de despedida dedicado a su "jefe": "Parece ser que ya voy en la recta final, estoy muy en paz y disfrutando mucho el reflexionar sobre la vida. ¿Te acuerdas que siempre te dije que fueras un gozador? No se te olvide, la vida es maravillosa."

Me dejó una tarea.

Y un recuerdo imborrable. —

**ENRIQUE KRAUZE** es historiador, ensayista y director de *Letras Libres* y Clío. El año pasado Debate publicó su libro *El pueblo soy yo*.

## INTERNACIONAL

## Quo vadis, Israel?



**JOSEPH HODARA**

de fondo y algunas circunstancias que gravitan en esta contienda, entre ellas:

a) La dimensión geográfica de Israel es 89 veces menor que la de México y menos de la mitad de Costa Rica. En su zona oriental, administrada militarmente desde 1967, viven tres millones de palestinos y quinientos mil colonos judíos.

b) Su población roza los nueve millones; seis de ellos son judíos. El grupo ortodoxo-religioso representa un poco más del 15% de la población, ocupa un sitio marginal en la economía, el arte y las ciencias, y nada aporta a la capacidad militar del país. El 20% son ciudadanos árabes musulmanes y miembros de la minoría cristiana. Completan este cuadro alrededor de 35 mil refugiados de origen africano.

c) En términos militares y diplomáticos, Israel cuenta con recursos que le han permitido superar no menos de diez violentas confrontaciones con los países vecinos y la insurgencia palestina. Además, en los últimos años, ha concertado relaciones cercanas y alianzas con Egipto, Jordania y no pocos países de África y de la península arábiga —incluyendo a Arabia Saudita—. Una pactada discreción preside algunos de estos nexos.

d) Sin embargo, el pertinaz desentendimiento de las aspiraciones palestinas, las repetidas confrontaciones militares en Gaza, la creciente

ara entender mejor lo que está en juego en las elecciones de Israel, que se llevarán a cabo el 9 de abril, hay que considerar brevemente el telón

belicosidad de Irán y la extendida influencia rusa en el Medio Oriente son factores que hoy afectan sensiblemente el perfil y la viabilidad de Israel.

e) Existen *dos diásporas* que tienen vínculos desiguales, por su carácter y tamaño, con el país. La primera tiene una historia larga y accidentada, y una extensa geografía; cuenta con algo más de doce millones de judíos y su núcleo mayor se asienta en Estados Unidos. Sus actitudes respecto a Israel son diversas, aunque en los últimos tiempos muchas comunidades judías han multiplicado sus objeciones y protestas contra algunas actitudes de la presente coalición gubernamental encabezada por Benjamín Netanyahu, sin llegar por ello a la ruptura.

En contraste, la segunda diáspora es de reciente formación. Se compone de israelíes que por distintas circunstancias se han insertado en los procesos de la globalización, viven en diferentes países —incluyendo México— sin alejarse u olvidar sus vínculos con su país de origen. Se estima que este grupo suma un millón de personas que, por convicción o como autodefensa, se inclina a impugnar cualquier tendencia política o económica en Israel susceptible de lesionar sus intereses. En general, los vínculos de esta diáspora con las comunidades judías son selectivos cuando no distantes.

f) A pesar del carácter autoritario de los personajes que han modelado el país —Ben-Gurión, Begin, Sharón— las instituciones democráticas no han padecido hasta ahora restricciones graves, incluso en momentos de emergencia nacional. La celosa división de poderes explica, por ejemplo, que un presidente y un primer ministro hayan ido a la cárcel por conductas que en otras latitudes habrían sido ignoradas. Por añadidura, el liderazgo de las fuerzas armadas, los servicios de inteligencia y las fuerzas policiales se han revelado como el más sólido guardián del quehacer democrático cuando algunos grupos de interés y coaliciones gubernamentales pretendieron —en alguna medida— lesionarlo.



Sobre todo, acentuaría la marginación de los ciudadanos de origen árabe. Además, si se acompaña con la aprobación de la llamada “ley francesa”, le permitiría a Netanyahu eludir a los jueces durante el tiempo que ejerza el poder.

En este escenario, las agrupaciones opuestas al gobierno actual intentan reorganizarse. El declive del laborismo —un partido encabezado por David Ben-Gurión y Shimón Peres, que moldeó los primeros pasos del país— parece hoy irreparable. En cambio, ganan espacio y simpatizantes otras agrupaciones dirigidas por personajes con amplia experiencia militar que se oponen al predicamento nacional-religioso de Netanyahu y auspician un diálogo mesurado con los líderes palestinos.

Por ahora sobresale Benny Gantz, paracaidista y ex comandante general de las fuerzas armadas, quien goza de amplia simpatía popular. El peso de su partido —de nombre Azul y Blanco— se ha ampliado debido a una negociación discreta con la fracción parlamentaria árabe que hoy cuenta con trece de ciento veinte representantes. Se trata de un grupo que, en la actualidad, promete que en ningún caso llegará a un entendimiento con la extrema derecha.

Tres sucesos pueden desplomar las aspiraciones de Gantz y favorecer a Netanyahu: el alunizaje del *Génesis* (lo que haría de Israel el cuarto país en llegar a la Luna), algún gesto de apoyo a la anexión israelí de las Alturas del Golán por parte de Donald Trump y una actitud favorable a la legalización selectiva del consumo de la marihuana.

En los próximos días, Israel definirá la continuidad y el vigor de su régimen democrático. Anticipo que un probable desliz hacia la derecha política y teológica provocará tensiones y causará tendencias que podrían desestabilizarlo, una perspectiva que con justa razón también inquieta a las diásporas judía e israelí. —

**JOSEPH HODARA** es académico israelí. Su libro más reciente es *M. S. Wionczek y el petróleo mexicano* (El Colegio de México, 2018).

Ante este trasfondo, están ocurriendo cambios radicales. El primer ministro Benjamín Netanyahu pretende conservar el poder, que ejerce desde hace una década, haciendo caso omiso de los cargos en su contra que las autoridades han difundido en los últimos días. Algunos de ellos son: el obsequio de tabaco y bebidas por parte de sus amigos a cambio de algún favor personal, los banquetes en su domicilio particular a expensas del presupuesto público, las presiones a agencias locales de noticias para que exalten su figura (y las de su esposa y su hijo mayor), los gastos excesivos en viajes oficiales al extranjero y los desmesurados beneficios que sus parientes cercanos habrían derivado de trámites de adquisición de equipos militares en el extranjero.

En estas circunstancias, las perspectivas de Netanyahu en la contienda electoral se ven ensombrecidas. Previendo la posibilidad de una derrota, el primer ministro decidió crear una alianza con algunos sectores desaprobados, desde hace dos décadas, por la mayoría de la opinión pública israelí y de las dos diásporas. Se trata de los

seguidores del rabino Meir Kahane (1932-1990), quien predicó la expulsión masiva de los palestinos que habitan los territorios ocupados, incluyendo a los ciudadanos israelíes de origen árabe. Uno de sus seguidores, Baruch Goldstein, se adhirió ciegamente a su doctrina y la puso en práctica con el asesinato en la ciudad de Hebrón de veintinueve musulmanes palestinos y otros ciento veinticinco heridos, entre ellos niños, acribillándolos cuando rezaban en una mezquita, tras lo cual fue sometido y golpeado hasta morir por algunos de quienes sobrevivieron a sus disparos. Desde entonces las tumbas de estos dos “líderes” reciben múltiples visitas y homenajes por parte de una minoría fanática.

Para asegurar su alianza con esta agrupación, Netanyahu prometió a sus seguidores dos carteras ministeriales —Educación y Vivienda—. Supone que con esto obtendrá el voto de doscientos mil israelíes que hoy habitan los territorios militarmente administrados. Si el juego electoral le favorece, esta alianza golpeará el perfil democrático y humanista del país.

## PLUMARIO

# Interrogación alrededor de don Quijote



JOSÉ DE LA COLINA

a se sabe: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* no es solamente un libro acerca de la tragicómica pasión caballeresca, la emocionante amistad entre

dos hombres muy diferentes, el divorcio de la realidad y el sueño y otros asuntos existenciales y novelescos. También es un libro sobre los extremos a que puede llevarnos el amor a los libros: al delirio, al infortunio, al ridículo, acaso a una especie de santidad laica y a una terminal filosofía del desencanto. Y además esa librofilia puede provocar en otros la librofobia, ejemplificada en ese dizque “donoso escrutinio” del capítulo VI de la primera parte, en el que además hay como una premonición de las quemazones de libros del Tercer Reich y de *Fabrenbeit 451*.

El *Quijote*, aparte de mirar hacia los libros de caballería para matarlos y resucitarlos en un nuevo y poético y sublime caballero andante, postula un libro engañoso: Miguel de Cervantes, declarándose “segundo autor”, hace derivar la mayor parte de su novela de una *Historia de don Quijote de la Mancha*, escrita por Hamete Benengeli, historiador árabe, cuyos sueltos folios y cartapacios habría hallado por casualidad en una sedería del Alcaná o barrio de mercaderes de Toledo, y que, a cambio de dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, le habría traducido algún “morisco aljamiado” (que habla español).

Tanto el libro oportunamente hallado como su autor, e incluso el traductor, son fantasmas. Fantasmas a su

vez derivados de otros fantasmas, pues, anota el académico Martín de Riquer, en los libros de caballerías es frecuente “que los autores finjan que los traducen de otra lengua o que han hallado el original en condiciones misteriosas”. Así, el texto de *Las sergas de Esplandián* “por gran dicha pareció en una tumba de piedra, que debajo de la tierra, en una ermita, cerca de Constantinopla, fue hallada, y traído (el texto) por un húngaro mercadero a estas partes de España, en letra y pergamino tan antiguo que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos que la lengua sabían”. Y estos fantasmas son también los padrinos adecuados para la historia cervantina que dialoga y combate precisamente con ese mundo espectral, toda esa novelaría de la caballería andante que ya estaba demodé cuando el *Quijote* se “reescribía”. De modo que héroes fantasmas, hazañas fantasmas y novelaría fantasma se enfrentarían, a través del Caballero de la Triste Figura, a esa realidad rugosa de la Castilla pobre y polvorienta, de los caminos fatigosos, del hambre, del olor a ajo: esa realidad que impugna, critica y quizá finalmente quiere resucitar y reivindicar al sueño caballeresco.

Aquí, en un caso contrario al de Said de Bagdad (en el que una mentira destruye una mentira), el libro fantasma funciona como elemento destinado a propiciar en el lector la *suspension of credibility*: es como si Cervantes, invitando al lector a entrar en el juego de suponer cierta y certificada la historia que él dizque reescribe, dijera con un guiño: “Todo esto es verdad, puesto que, ya estando escrito, en cierto modo existía.”

La fantasmagoría cervantina gira, entonces, en tres círculos o más en los que se desenvuelve originan-

do el asombro constante del lector, que no terminará de leer el libro sabiendo quién es Alonso Quijano o quién es don Quijote, aunque las mismas preguntas nos sirvan para interrogar la imagen de Sancho Panza. El autor, quienquiera que este sea, se pierde adrede en su imaginación para desarrollar el prodigio mayor de la literatura. ¿Quién es Cervantes? ¿Quién es don Quijote? ¿Quién es Alonso Quijano? Y la novela se abre como un fruto múltiple a todas las preguntas del lector, como si Cervantes quisiera inquietarlo con un sueño que se multiplica abiertamente. Ese es su deber, por raro que parezca, como escritor: no dar certificación alguna y abrir la lectura a mil posibles lecturas.

El *Quijote*, sobre todo en su segunda parte, inquieta al lector que no sabe por dónde irá el rumbo del personaje, ni que hay siquiera un personaje establecido como el héroe del que se ocupa el relato. ¿Don Quijote está siempre en su sueño o su locura? Hay que dudar, porque hay momentos en que él mismo parece un actor de su papel fantástico. Así, a propósito de la aventura de la cueva de Montesinos le dice a Sancho: si tú quieres que yo te crea tienes que creerme tú, con lo cual se muestra artero acerca de su propio soñar. En realidad, se está inventando a sí mismo en cada capítulo.

El libro se abre a otros libros y al misterio de los libros futuros, de tal modo que, cuando el caballero muere como Alonso Quijano, el mismo Sancho le propone una nueva búsqueda de aventuras. De manera que es posible que Sancho, tan terrenal y concreto, anuncie una nueva fantasmagoría cuando invita al agonizante don Alonso a subir a Rocinante y salir al mundo. El soñar quijotesco nunca termina, y Sancho lo continuaría como un delegado de la quijotería. —

JOSÉ DE LA COLINA es escritor, cinéfilo y periodista. Fue secretario de redacción de la revista *Vuelta*. Ha publicado, entre otros libros, *Un arte de fantasmas* (Textofilia, 2013).

## POLÍTICA

# Gestación subrogada: No abolir el debate



ISABEL  
FULDA

La posibilidad que tiene una mujer para establecer un acuerdo, remunerado o no, de gestación para alguien más es motivo de divisiones —irre-

conciliables, pareciera— entre los feminismos, empezando desde la manera en la que se nombra ese acuerdo: mientras que el término “maternidad subrogada” es criticado por algunas por suponer la maternidad jurídica o emocional de quien gesta, el concepto de gestación subrogada es señalado por otras por considerar que legitima una práctica nociva a la que prefieren referirse como “alquiler de vientres” o “explotación reproductiva”.

Para las autodenominadas feministas radicales,<sup>1</sup> la “renta de úteros” es inherentemente deplorable; la única respuesta admisible es rechazarla mediante su absoluta prohibición. Consideran que no es más que una forma de esclavitud disfrazada, reflejo de una estructura de opresión que reduce a las mujeres a meras “vasijas” y se aprovecha de sus necesidades económicas con el fin de enriquecer a una industria millonaria y satisfacer el deseo de unos cuantos por tener hijos biológicos. Afirman que cualquier tipo de regulación normaliza esa práctica y sospechan que cualquier postura distinta a la suya debe esconder un interés económico, una intención patriarcal o una evidente ingenuidad liberal.

Los abusos documentados alrededor del mundo contribuyen a fortalecer

1 A nivel mundial Stop Surrogacy Now es quizá la coalición más conocida, y en México FEMMVA es la más notoria. “No somos vasijas” es un grupo de abolicionismo surgido en España; sus argumentos se pueden consultar en [nosomosvasijas.eu](http://nosomosvasijas.eu).



estas intuiciones: quienes contratan suelen tener un poder adquisitivo mayor que las mujeres que gestan, lo que favorece situaciones de explotación, sobre todo en acuerdos transfronterizos. Con frecuencia, los intermediarios actúan de manera inescrupulosa, reclutando mujeres en condiciones de marginación y haciéndolas firmar contratos dudosos, omitiendo información acerca de los riesgos a los que se someterán e incurriendo en graves conflictos de interés. Después realizan ferias alrededor del mundo, ofreciendo catálogos de gametos “VIP” y la promesa de entregar un hijo con características específicas —por lo general, blancas y occidentales— con la mayor comodidad posible para quien contrata, lo cual incluye, por ejemplo, que puedan determinar la forma y fecha de su nacimiento.

La existencia de estos casos es innegable, pero son solo una parte de la historia, en la que además el prohibi-

cionismo ha resultado un mecanismo inútil. Lejos de eliminar la gestación subrogada, su prohibición en países previamente permisivos ha llevado a que continúe de forma clandestina o bien migre a otras regiones. La penalización tampoco ha tenido como consecuencia la desaparición de la industria ni de sus representantes más cuestionables, sino el encarcelamiento de mujeres pobres y su mayor precarización. Sin así buscarlo, la prohibición ha profundizado los problemas que pretende resolver.

Los países europeos, representantes destacados del abolicionismo, podrán penalizar estos acuerdos dentro de sus fronteras e implementar dicha prohibición de manera relativamente efectiva, pero no pueden impedir que sus ciudadanos viajen a otros países para llevarlos a cabo. Estados como el francés y el español sin duda lo han intentado, negando documentos de identidad a recién nacidos que llegan al país como resultado de acuerdos de gestación transfronteriza, atrapándolos en un limbo jurídico y geográfico durante años. Esto tampoco ha servido como mecanismo disuasorio. En cambio, le ha valido a Francia dos sentencias en su contra por parte del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (los casos Labassee y Mennesson), en las que se concluyó que el Estado francés había violado el derecho a la vida privada de los niños al negarles el reconocimiento de los vínculos de filiación con quienes habían actuado como sus padres durante más de diez años y con quienes tenían además vínculos genéticos. El tribunal estableció en ambas sentencias que el argumento del Estado francés para no otorgar documentos de identidad no era compatible con su obligación de tomar en cuenta el interés superior de los menores como consideración primordial en todas las decisiones que afecten su vida. A la fecha, la política de Francia continúa siendo negar dichas solicitudes.

Mientras estas naciones insisten en el argumento de que su interés público justifica violar los derechos de niñas

y niños, la práctica migra a países con mayor desigualdad e instituciones más débiles, donde los abusos documentados son mayores y donde se termina legislando de manera improvisada en respuesta a escándalos mediáticos y con base en prejuicios y desinformación.

El caso de Camboya es un ejemplo claro: al convertirse en un destino de gestación subrogada internacional tras las restricciones impuestas en países vecinos, el Ministerio de Salud publicó una directriz que estableció la suspensión provisional de la gestación por contrato comercial y su equiparación con el tráfico de personas. Esto llevó, en julio de 2018, al arresto de 32 mujeres por participar en acuerdos de este tipo. Permanecieron seis meses en prisión, todas embarazadas. En diciembre pasado, fueron liberadas bajo la condición de que aceptaran criar a los niños que habían parido como sus hijos. Este no parece ser un resultado deseado por las abolicionistas, que tienden a considerar a las mujeres gestantes como víctimas y no como posibles victimarias de los delitos que su corriente insiste en tipificar; pero es un desenlace imposible de desvincular de las narrativas que han fomentado, pues equiparan la gestación subrogada no solo con la trata de personas sino con la venta de niños. Al mismo tiempo, la noción —durante siglos combatida desde los feminismos en relación con el aborto— de que una mujer embarazada necesariamente genera un vínculo con el producto que gesta es evocada con frecuencia por las abolicionistas para argumentar en contra de la práctica y resaltar que, además de una forma de explotación, implica una cruel separación entre las niñas y los niños resultados de estos acuerdos y sus “verdaderas madres”. De nuevo, lejos de combatir los casos de explotación, esto contribuye al estigma y criminalización de las mujeres que participan en acuerdos de gestación remunerada.

Entre las feministas que no se identifican con el abolicionismo existe un amplio espectro de posiciones y debates. Hay personas críticas de los discursos fomentados por la industria de la

reproducción asistida, particularmente en relación con las narrativas raciales que fomenta<sup>2</sup> y la dicotomía entre altruismo e interés económico planteada por quienes rechazan el “mercado” de la gestación subrogada, pero afirman su legitimidad si se realiza sin dinero de por medio. Existen organizaciones que documentan patrones de abusos fomentados por intermediarios y trabajan por encontrar la manera de distinguir las situaciones de explotación. Hay estudios etnográficos que buscan dar voz a las propias mujeres gestantes y señalan sus motivaciones múltiples, complejas y a ratos contradictorias. La pregunta clave es si se pueden establecer reglas del juego que permitan la existencia de contratos éticamente aceptables y en qué términos. Son cuestionamientos complejos pero genuinos, descartados *a priori* por la perspectiva “radical”.

El debate entre las posturas feministas con respecto a la gestación subrogada se remite a un desacuerdo de fondo sobre, entre otras cosas, el contenido del concepto de autonomía y la posibilidad de tomar decisiones íntimas, riesgosas y controversiales en contextos de desigualdad y ante intereses de mercado poderosos. Buscar consensos claros entre posiciones tan contrarias sería poco realista. Pero descartar cualquier perspectiva distinta bajo la acusación de intenciones perversas cede el espacio para que clínicas, agencias y otros grupos de interés continúen dominando la práctica y los Estados e instancias internacionales ofrezcan respuestas torpes ante estas realidades. Más aún, descartar la voz de las propias mujeres gestantes por considerarlas enajenadas desperdicia una oportunidad importantísima para acercarse hacia un feminismo más horizontal que esté dispuesto a escuchar, discutir y, de forma honesta, considerar la posibilidad de equivocarse. —

**ISABEL FULDA** es coordinadora de investigación del GIRE.

<sup>2</sup> Carolin Schurr, “From biopolitics to bioeconomics: The ART of reproducing white futures in Mexico’s surrogacy market”, 2017.

## DIARIO INFINITESIMAL

# Beckett, breve examen de lo grotesco



**HUGO  
HIRIART**

rincipiemos con una relación filológica. Acudamos al inevitable monstruo don Joan Corominas. *Gruta*, dice

Corominas, tomado del napolitano *grutta*, y este del latín vulgar *cripta* (latín culto *crypta*), “bóveda subterránea, cripta”, derivado del griego *kryptein*, “ocultar”. Figura en 1433, Santillana. (Señala Corominas, por cierto, que no ha sido *gruta* voz de uso vulgar en España, sino de léxico noble de vena cultural —Góngora y demás—; en cambio está en la lengua judeoespañola no por cultura de los sefardíes, sino por contacto de estos con el italiano y el francés. En México, quien sabe por qué, sí es palabra vulgar.) Ahora, *grotesco* aparece como *grutesco* en 1550 (Lope de Rueda, el otro Lope) y como *brutesco* (Cervantes, Quevedo). Del italiano *grottesco*, “dicho propiamente de un adorno caprichoso que remeda lo tosco de las grutas, con menudas conchas (como dice Cervantes) y varios animales que en ellas se crían, y más tarde con figuras de quimeras y follajes, de donde viene luego lo de “extravagante, ridículo”. El *Diccionario de autoridades* trae la voz *grutesco*, “especie de adorno en la arquitectura y pintura, compuesto de varias hojas, peñascos y otras cosas, como caracoles y otros insectos. Llamose así por haberse hallado esta moda en



las grutas antiguas de Roma [entre otras, la Casa Dorada de Nerón]”.

El resultado de todo lo anterior fue que Watt jamás llegó a saber cómo había podido entrar en casa de Mr. Knott.

Pero los sentidos de las palabras cambian, se enriquecen o empobrecen, se modifican. Si cometiera la imprudencia de decirle a una mujer “se ve usted grotesca”, ella no entendería que le quiero decir “está usted prolijamente adornada con plantas, animales y otras cosas”. Yo faltaría a las reglas de urbanidad y ella se sentiría, en la mayor parte de los casos, ofendida. Entonces, ¿qué sentido tiene para nosotros la voz *grotesco*? ¿Qué es lo grotesco?

Veamos el pasaje de Beckett. ¿Qué es lo primero que nos atrae del escrito? Yo creo que una cierta ambigüedad: nos cuenta una serie de horrores y desgracias, pero lo hace en tal forma que su efecto es irresistiblemente cómico. El alma del lector vacila entre reacciones diferentes; uno se pregunta: ¿cómo puede ser posible que me esté riendo de esto? Sucede que comprendemos dos cosas diferentes al mismo tiempo. Sí, lo grotesco es siempre conflicto, guerra de significados. “La naturaleza indefinida, no resuelta del conflicto grotesco es importante: nos ayuda a separar lo grotesco de otros modos o categorías literarias”, dice Thompson en su librito sobre el asunto.

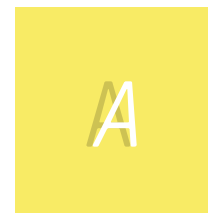
Pero no es suficiente la ambigüedad para aislar la categoría de lo grotesco; la ironía o la paradoja, por ejemplo, son también anfibológicas pero casi nunca grotescas. El texto de Beckett ofrece otra característica: la desmesura, la exageración. Tantas desgracias de la familia Lynch son demasiadas, es imposible tanto infortunio. Lo grotesco, además de ambiguo, ha de ser exagerado. Ahora bien, cuando se incurre en este género de desmesuras suceden dos cosas. La primera es que se cae en una suerte de monstruosidad, de anormalidad. Un apacible conejo, por ejemplo, se vuelve monstruoso con solo pensarlo de cuatro metros de altura; también un elefante de la talla de una mosca. La exageración que conduce a la anormalidad es otra de las notas definitorias de lo grotesco. La familia Lynch es monstruosa.

La segunda consecuencia de la desmesura, del atiborrar, del exagerar es la extravagancia. ¿Para qué hace usted esto?, ¿qué razón tiene?, son las preguntas habituales frente a la extravagancia. Lo estrafalario, lo excéntrico es siempre innecesario. Un anciano que se desplaza en la calle tocado con tres sombreros superpuestos es un extravagante. El pasaje de Beckett, por desmesurado y monstruoso, es extravagante. —

**HUGO HIRIART** (Ciudad de México, 1942) es filósofo, narrador y dramaturgo, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. En 2017 recibió la Medalla Bellas Artes.

## INTERNACIONAL

# Vuelve Bernie Sanders



**ALBERTO FERNÁNDEZ**

inicios de 2014 cundía un sentimiento de desilusión entre la amplia franja de votantes demócratas en Estados

Unidos. La falta de avances en la reforma migratoria, el obstruccionismo republicano y lo que se percibía como cierta indolencia del presidente Obama redujeron las expectativas de liberales e izquierdistas para los últimos dos años de la gestión del primer mandatario afroamericano de la historia. El resultado en las elecciones intermedias de ese año fue desastroso, los republicanos afianzaron su control de la Cámara de Representantes, ganaron la mayoría en el Senado y arrasaron con gubernaturas y congresos estatales.

Por ese entonces, en las grandes ciudades progresistas del país empezaron a aparecer calcomanías en las defensas de los automóviles que proclamaban “Ready for Hillary” (Listos para Hillary), como una forma de darle la vuelta a la página de la presidencia de Obama y poner la mira en el futuro. Hillary Clinton parecía predestinada no solo a la candidatura demócrata, sino a la presidencia, navegando en las aguas tranquilas de una economía con años de recuperación ininterrumpida.

Cuando Bernie Sanders lanzó su candidatura presidencial en mayo de 2015, con un modesto acto en Burlington, nadie pensó que su campaña rebasaría el ámbito de una gi-





ra testimonial, un gesto simbólico de un político septuagenario, senador por el estado ultraliberal y 95% blanco de Vermont e indiferente al hecho de que su autodefinición como socialista ya representaba la mitad de cualquier campaña negativa que se le puede realizar a un oponente en Estados Unidos. Y con todo ello, en los primeros meses de 2016, Hillary Clinton luchaba por su vida y la ola *sanderista* recorría el país de costa a costa.

Mucho se escribió sobre el fenómeno de Bernie Sanders, en gran medida bajo la influencia de ese afán de la prensa estadounidense de presentar todo de manera artificialmente simétrica. Sanders, se dijo, habría sido la versión izquierdista del mismo impulso *antiestablishment* virulento que encumbró a Trump, aunque ambos personajes se hallen en las antípodas de la ética y el apego a los ideales.

En realidad, sabemos ahora, el electorado de Estados Unidos en su conjunto es mucho más abierto a la agenda mínima socialdemócrata que siempre ha animado al senador. Bernie Sanders es, ante todo, un claro representante de la vieja tradición ju-

día y socialista neoyorquina que desde principios del siglo xx fundó varios sindicatos de la industria textil y la alimentación, estableció uniones obreras de crédito y otras sociedades mutualistas, construyó una enorme ciudad cooperativa en el Bronx y envió a sus hijos a trabajar en granjas colectivas.

Esta visión socialdemócrata, que parecía enterrada bajo el individualista y suburbano *American Way of Life* de la posguerra, resurgió con fuerza frente a la creciente desigualdad socioeconómica, la captura del Estado por parte del poder empresarial, nunca más evidente que durante la presidencia de George W. Bush, y la virtual desintegración de varias comunidades blancas de clase trabajadora entre las ruinas de la desindustrialización.

Si en estos tres años en que Donald Trump ha dominado la pantalla en Estados Unidos queda claro que el racismo, la xenofobia y los peores instintos de la sociedad estadounidense siguen siendo moneda común, también está claro que la agenda socialdemócrata no solo anima a la resistencia contra Trump, si-

no que goza de amplio apoyo entre millones de votantes potenciales.

Estudios recientes publicados en el *Washington Post* (17 de abril de 2018), *New York Magazine* (2 de agosto de 2018) y otros medios muestran que amplias mayorías en Estados Unidos apoyan la cobertura médica universal, la gratuidad de la educación superior y la extensión de la negociación colectiva. El triunfo electoral y protagonismo público de candidatas jóvenes identificadas con esa agenda, como Alexandria Ocasio-Cortez, así como el deslizamiento hacia la izquierda de la plataforma general del Partido Demócrata parecerían apuntar al menos a un triunfo cultural del *sanderismo*.

Irónicamente, la pregunta más relevante que deben estarse haciendo los partidarios de la agenda progresista de Bernie Sanders es si él es el candidato idóneo para llevarla hasta la presidencia de Estados Unidos. No es una pregunta ingrata ni ociosa. De la mano del senador por Vermont, Estados Unidos parece ir perdiendo su miedo atávico a las soluciones colectivas para los problemas generales. Eso en sí mismo es la mayor justificación para la decisión

del neoyorquino de buscar por segunda vez la nominación presidencial demócrata. Pero todo político honesto debe plantearse en un momento dado si su permanencia al frente de la causa facilita su triunfo o lo obstaculiza.

Bernie Sanders ha llegado a ese momento. Por un lado, en estos últimos años ha habido una gran irrupción de talento joven y diversidad en las filas progresistas estadounidenses, que la figura del candidato no representa. Hasta hace poco parecía probable un relevo en términos de género, aunque no generacional, en la senadora Elizabeth Warren. Por otro lado, suele suceder en Estados Unidos que la gente puede abrazar el contenido, pero no el término. El calificativo “socialista” volverá a ser usado como arma arrojada ahora que las imágenes de la catástrofe venezolana se transmiten noche y día en Estados Unidos y se recuerda que Bernie Sanders no dejó de expresar sus simpatías por Hugo Chávez, aunque tampoco ha escatimado críticas hacia Maduro.

Quizá más relevante aún es el hecho de que Bernie Sanders, con todo y su carisma personal, es un impulsor de movimientos, no un líder en la tradición personalista de la izquierda latinoamericana. No sería difícil imaginar que el senador vuelva a la carga impulsando su agenda socialdemócrata de toda la vida, solo para dejarla ir de la mano de alguien más, que represente la vitalidad de los nuevos dirigentes progresistas, como la californiana Kamala Harris, y la capacidad de acercarse a las resentidas y castigadas comunidades pobres del sur y el medio oeste, como el senador por Ohio Sherrod Brown, de larga trayectoria, o el propio Beto O'Rourke, un político relativamente joven que inspiró una gran movilización electoral en Texas.

Bernie Sanders es un hombre de ideas, no de ambiciones, y sus ideas están cerca de ganar una batalla definitiva aunque no sea él quien las lleve a la ofensiva final. —

**ALBERTO FERNÁNDEZ** es politólogo, egresado de la UNAM y de la New School for Social Research.

## LITERATURA

# El peligro de ser Maggie O'Farrell



**CARMEN LÓPEZ**

critora Maggie O'Farrell ha vivido diecisiete veces: estar a punto de morir y salvarse por un pelo. Las cuenta en *Sigo aquí*, una colección de relatos autobiográficos que repasa sin orden cronológico esas experiencias. Es su primer libro de no ficción y en España lo publicó la editorial Libros del Asteroide, que también tiene en su catálogo dos de sus siete novelas, *Tiene que ser aquí* (2017) y *La primera mano que sostuvo la mía* (2018).

“Las experiencias cercanas a la muerte no son nada único ni excepcional. No son tan raras; me atrevería a afirmar que todo el mundo las ha tenido en algún momento, aunque no se diera cuenta [...] Percibir esos momentos te cambia.” Las de la autora son irregulares. Algunas son muy llamativas, como la vez que se topó con un asesino en serie en medio de una montaña o cuando el avión en el que viajaba empezó a caer en picada. Otras son más triviales, como la del camión que le pasó muy de cerca o la ola que la engulló en las aguas de una playa en la India.

Nació en Coleraine (Irlanda del Norte) en 1972, pero creció en Gales y en Escocia en un momento en el que ser irlandés no era fácil en el Reino Unido. “En el colegio pensaban que era gracioso decirte ‘¡tu padre es un terrorista!’ pero no lo era para nada”, declaró hace unos años en *The Irish Times*. Desde muy pequeña tuvo impulsos escapistas, que la llevaban a alejarse de su casa más allá de lo permitido

equivar la bala. Ganarle la partida a la muerte. Caminar al borde del precipicio. Ver la luz al final del túnel. Volver a nacer. Metáforas de lo que la es-



o a saltar vallas o a mudarse a Hong Kong después de la universidad para buscar algo que no sabía qué era.

Fue en Asia donde empezó a trabajar por primera vez como periodista para publicaciones británicas, el primer paso hacia la escritura. Cuando volvió a Londres, en plena veintena y después de haber sellado varias páginas de su pasaporte, entró a trabajar como chica-ayudante-para-todo en un diario con la esperanza puesta en que alguien la dejase demostrar su valía. Al volver a casa se sentaba ante la computadora para crear una ficción que en un principio preveía corta y acabó siendo la primera de sus novelas.

Una de sus principales virtudes como escritora es la capacidad para construir buenos personajes. Complejos, con las contradicciones propias de cualquier persona pero coherentes dentro de la historia. Según ella misma explica en su libro, el haber estado postrada en la cama cuando era niña sin saber realmente lo que le ocurría la obligó a desarrollar una capacidad para la observación que después la ayudaría en su trabajo.

Detectaba los gestos, las miradas, los movimientos y los comportamientos de las personas para intentar saber qué ocurría. Porque nadie hablaba con ella y estaba encerrada en su propio cuerpo debido a una encefalitis que estuvo a punto de dejarla incapacitada para el resto de su vida. Otro de sus roces con la muerte, como ella los define. “Hay una niñita muy cerca que se está muriendo”, oyó decir a una enfermera del hospital.

El repaso que la escritora hace de su trayectoria a través de esos episodios también sirve para entender de dónde vienen algunos pasajes de sus novelas. Un parto traumático, la necesidad de huir de sus padres y el comportamiento extraño de la mente en determinados momentos que sufre la protagonista de *La primera mano que sostuvo la mía* tienen un notable paralelismo con fragmentos de la vida de la autora. La persona del pasado que aparece y trastoca la vida de una pareja, la bondad del ser humano (cuando quiere) o la fragilidad de las cosas que se creen establecidas que narra en *Tiene que ser aquí* también se identifican en sus memorias.

Pero el trauma más doloroso y profundo de todos con los que carga a sus espaldas es el de tener a su hija a punto de convertirse en un cadáver en su regazo. La niña tiene anafilaxia, un trastorno del sistema inmunológico que hace que cualquier integrante de una eterna lista de cosas le provoque entre doce y quince reacciones alérgicas al año. Desde el muesli que haya desayunado su compañero de pupitre a la picadura de una avispa pueden llevarla directo al hospital, en algunas ocasiones en un estado de salud muy grave.

Esta circunstancia ha hecho que la escritora viva en un estado de alerta constante pero también la ha llevado a la literatura. El objetivo de *Sigo aquí* —que escribió también casi sin darse cuenta, mientras trabajaba en otra cosa— es recordarle a su hija que en esta vida de todo se sale menos de la muerte. —

**CARMEN LÓPEZ** es periodista.

AGENDA

# ABRIL



## ARTES VISUALES EN LA ANTESALA DEL POP

*Gráfica en el exilio: Josep Renau en el periodo mexicano* presenta la serie de fotomontajes intitulada *The American Way of Life*, a la que se considera precursora del pop art. Renau llegó a México en los treinta e hizo arte para revistas y carteles de cine, entre otros medios. La exposición está abierta al público hasta el 19 de mayo en la Casa del Lago Juan José Arreola.



## MÚSICA LA PASIÓN SEGÚN BACH

Considerada una de las más altas cimas de la música clásica, *La Pasión según san Mateo* se presenta en el Palacio de Bellas Artes el viernes 12 de abril a las 20:00 hrs. Martin Haselböck, un estudioso del barroco, dirige la Orchester Wiener Akademie para llevar al público la obra más extensa de Johann Sebastian Bach.

## ARTES DRAMÁTICAS HAMBRE DE PERROS

*Hambre*, de Jimena Eme Vázquez, cuenta la historia de tres perros, de razas distintas, que quedan abandonados cuando su dueña se suicida. Conforme pasan las horas, los tres empiezan a necesitar alimento. Sobre esta base se construye una peculiar obra que estará en escena, bajo la dirección de Fernando Reyes, hasta el 14 de abril en el teatro Sergio Magaña.



## ARTES DRAMÁTICAS TRANSGREDIR EL ODIO

Sin ceñirse con exactitud al texto original, este nuevo montaje de *Romeo y Julieta* se centra no en el amor adolescente sino en la “transgresión del odio” de la pareja de Verona. La puesta en escena de Mauricio García Lozano, que ha adaptado con éxito otras obras de Shakespeare, puede verse en el Teatro Milán, del Foro Lucerna, hasta el 5 de mayo.